

CAPÍTULO 28

Los orígenes de la estadística de encuestas en España: género y representatividad

LUIS CAMARERO
UNED

El proceso de conocer el todo a través de la parte es evaluado en su eficacia y calidad a través de la característica denominada como *representatividad*. Ésta, la representatividad, es una máxima tan deseable como una característica técnicamente oscura. A pesar de ser un concepto repetido hasta la saciedad en la Teoría Muestral, no existe una definición precisa del mismo, o mejor dicho existen y coexisten múltiples acepciones¹. Lo asombroso de esta polisemia es que esta propiedad, en buena teoría, debería deducirse de la propia Teoría Inferencial.

La cuestión es que la representatividad no es un problema desde el punto de vista formal matemático, es decir ni siquiera se deduce como problema. La pristina Teoría Muestral, la más simple, el muestreo irrestricto aleatorio, cuando es referido a objetos simbólicos, bolas de una urna, elementos e de una población P ... no necesita interrogarse por la representatividad. En estos casos se dice que una muestra es «confiable», que merece garantía, lo cual como es conocido se resuelve mediante una función de n y de sigma. Esta situación de indiferencia acerca de la representa-

¹ KRUSKAL y MOSTELLER dedicaron nada menos que cuatro artículos consecutivos a la noción de representatividad, sin llegar a encontrar ningún consenso, ni forma de unificar teóricamente tal diversidad conceptual.

tividad, se puede extrapolar a buena parte de las aplicaciones muestrales, procesos de fabricación industrial, detección de árboles enfermos en una plantación...

El problema surge sin embargo cuando la parte, la muestra, es utilizada para conocer un todo social. En estos casos la noción de confiabilidad resulta insuficiente. Ello es así por varios motivos. En el mundo social resulta difícil la definición de unidades, éstas son en realidad conjuntos borrosos. En el mundo social las unidades interactúan entre sí, en el mundo social la ubicación de las unidades no es muda sino que es significativa...

Por ello es común en el caso de las encuestas sociales el uso de diseños estratificados o de perfiles contruidos mediante cuotas de forma que añadan al criterio de confiabilidad el criterio de representatividad, es decir sobre la extracción aleatoria se sobrepone una miniaturización de la población contruida a través de subconjuntos especificados de la misma. La búsqueda de representatividad en las encuestas sociales no es sino un proceso para incorporar información a la muestra sobre un diseño de selección aleatoria, es decir se trata de incrementar o de maximizar la eficiencia de la parte para conocer un todo.

La cuestión es cómo se incorpora información de la población en una muestra. El proceso de selección aleatorio permite el conocimiento insesgado, la incorporación de información permite un conocimiento más exacto, pero no de una población desconocida sino idealizada, en la medida en que se ha dado forma ha sido informada.

Es decir las muestras sociales se denominan representativas, no porque sean miniaturas de una población, no porque se ajusten a los cánones de la selección aleatoria formal y probabilística sino porque son maquetas, construcciones previas de una realidad previamente definida. Esto es lo que se intentar  visualizar a través de esta exposición.

Para mostrar este proceso me referir  a las dos primeras encuestas FOESSA que sin duda constituyen la puesta de largo de la moderna sociología de encuestas². Y todo ello lo har  refiriéndome exclusivamente al tratamiento de la variable de sexo como identificador del género, para mostrar la distancia que existe entre las nociones de confiabilidad y de representatividad.

Los Informes FOESSA

Tradicionalmente se ha considerado a los Informes FOESSA como el hito inaugural de la sociología empírica de corte funcionalista. Es cierto que hay un antes y un

² Al margen de los sondeos de opinión realizados por el servicio de información de Franco en la década de los cuarenta, durante la década de los cincuenta se desarrollan los antecedentes directos que de las encuestas sociales que comienzan mediante sondeos a población universitaria sobre actitudes políticas y que continúan con la «Encuesta sobre los presupuestos mentales de la juventud española» de 1959 y que supone por ejemplo el nacimiento de DATA, primera empresa dedicada a los sondeos y que será quien poco después lleve las encuestas FOESSA. Al respecto véase De Miguel (1987).

después de los FOESSA en la sociología española, de la misma forma que es cierto que no es la primera sociología empírica ni que simplemente por el recurso a las técnicas de encuesta sea una sociología funcionalista. No debe olvidarse que a finales de los años sesenta el desarrollismo español asistía atónito a un escenario de guerra fría con dos cosmovisiones enfrentadas de la vida —capitalismo y comunismo—, dualismo que se hacía extensivo a todos los ámbitos incluyendo, por supuesto, al pensamiento. Así también la sociología entonces se definía o como funcionalista o como revolucionaria. Este reduccionismo dual asimismo funcionaba de perlas en una España que recordaba la debacle nacional y que gustaba de dividirse en triunfadores y perdedores mientras asistía a la primera renovación social de un régimen y de un estilo de vida herederos de una guerra.

El éxodo rural urbano, la apertura de las fronteras, el desarrollo de la sociedad de consumo de masas, el turismo... configuran un nuevo escenario que demandaba políticos y no meros gobernantes. En este contexto de «aperturismo» político y de gobiernos tecnócratas, la sociedad española que acababa de superar una posguerra quería comenzar a conocerse.

En este contexto surgen los Informes de la Fundación FOESSA. La Fundación de Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada surge vinculada a Cáritas y bajo su auspicio se realizará una secuencia periódica de informes sociológicos conocidos como los Informes FOESSA.

El I Informe se realizó en 1965, bajo la dirección de Amando de Miguel quien también dirigió el II Informe FOESSA realizado en 1970. Para el III Informe FOESSA de 1975 se modificó el planteamiento de los anteriores, de forma que mientras el I y II Informe se denominaron en singular el III Informe perderá el título de informe y el singular, denominándose estudios. El proceso de transición democrática romperá la periodicidad quinquenal publicándose el IV a principios de la década de los ochenta, en dos volúmenes diferenciados y a mediados de los noventa, más de una década más tarde, llegará el V Informe que busca un planteamiento más cercano a los informes originales.

Los Informes FOESSA

	Año	Título de la publicación	Coordinador
I	1966	«Informe sociológico sobre la situación social de España»	Amando de Miguel
II	1970	«Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970»	Amando de Miguel
III	1975	«Estudios sociológicos sobre la situación social de España, 1975»	Luis González Seara
IV	1981 1983	«Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981» «Informe sociológico sobre el cambio social en España, 1975-1983»	Juan J. Linz
V	1994	«Informe sociológico sobre la situación social de España»	Miguel Juárez

Si bien la investigación de los Informes FOESSA puede considerarse de orientación descriptiva, se trata de producir datos y análisis que sitúen la realidad de España y responde a un propósito bien claro de intervención social. Los Informes FOESSA están en un primer momento destinados a ser el soporte ilustrado del Plan CCB que elabora Cáritas³.

Los Informes FOESSA pertenecen, y en el caso de España, inauguran los Estudios Sociológicos Globales. Metodológicamente se articulan mediante la combinación de datos secundarios con una encuesta realizada sobre una muestra aleatoria estratificada. Sin embargo, como se verá más adelante, el hecho de que sea una muestra aleatoria no quiere decir que sea una muestra estrictamente representativa. Frente a los escasos estudios empíricos que se realizan en la época, la característica central es la encuesta que da unidad a los distintos capítulos, elaborados generalmente por distintos autores.

El FOESSA es un informe estadístico que agrupa, organiza y da sentido a toda la producción estadística oficial como soporte para el proceso de modernización y desarrollo. En dicho propósito utiliza a la encuesta en una función ilustrativa complementaria. Los efectos perversos del desarrollo son puestos en evidencia en el Plan CCB:

- Alimentación
- Sanidad
- Instrucción
- Vivienda
- Trabajo
- Comunidad Social

Esta última línea es la más reflexiva y contempla las repercusiones psicosociales de las transformaciones de las estructuras rurales en urbanas, la crisis de la familia, la estructura social del suburbio español, grupos marginales, los movimientos migratorios interiores, la asistencia a los españoles emigrantes en Alemania⁴.

Las encuestas FOESSA

A continuación se describe de forma somera la metodología de las encuestas FOESSA:

³ El Plan CCB es un apelativo de Plan de Asistencia Social, Promoción Social y Beneficiencia de la Iglesia.

⁴ *Vid.* DE MIGUEL, J. (1994), pág. 8.

• FOESSA 1966

Se trata de una muestra a 2.500 hogares. La selección se realiza a partir de estratos territoriales con selección polietápica de conglomerados. En cada hogar se entrevistan a dos personas: el ama de casa y el cabeza de familia o varón mayor. Los cuestionarios son distintos.

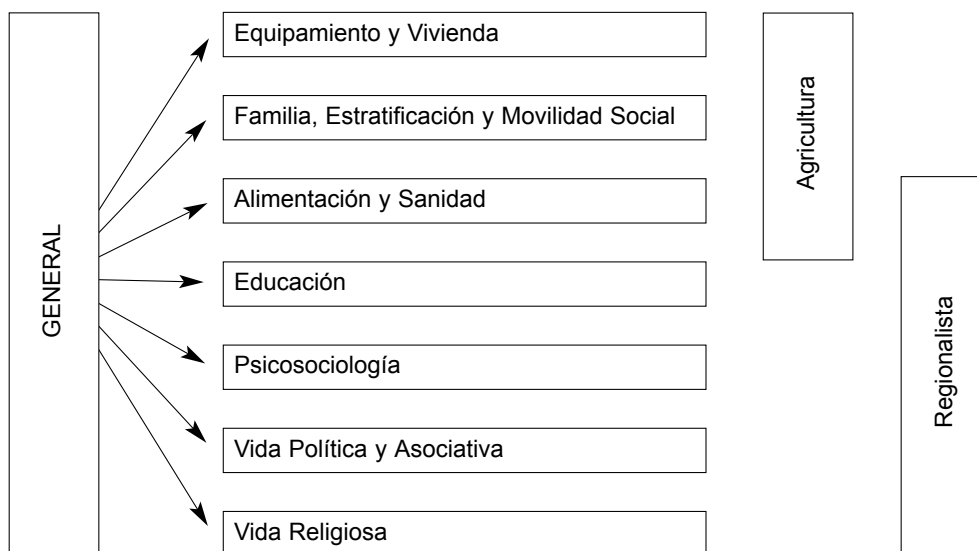
• FOESSA 1970

La encuesta de 1970 es una estrategia compleja que conjuga la selección aleatoria con muestras estratégicas dirigidas a colectivos testigo.

Por una parte se seleccionan aleatoriamente 4.000 hogares en los que se entrevista únicamente al ama de casa.

Por otra parte se realizan muestras estratégicas a varones⁵. «Las muestras estratégicas están realizadas en Madrid, a grupos muy pequeños y muy seleccionados, no pretendiendo que representen al grupo que se estudia, sino que orienten sobre posibles actitudes para futuras y más amplias investigaciones.» (F2, pág. 1393)

A las amas de casa se les aplican distintos cuestionarios. Existe uno común para todas más otro variable denominado «extra» dedicado a temas concretos, y en el caso de hogares rurales o regiones «regionalistas» se añade, además, otro cuestionario especial.



⁵ No obstante dentro de las muestras estratégicas existe una de 200 entrevistas a mujeres chabolistas amas de casa.

• FOESSA 1975

La muestra selecciona a 4.400 individuos de 15 a 64 años. Consta de un cuestionario común al que se añaden dos submuestras (una sobre salud y alimentación, otra sobre fe).

Como puede observarse la unidad de las primeras encuestas FOESSA es el hogar, aunque en la práctica se acabe equiparando a la familia. Hasta la tercera encuesta 1975 no se emplea como unidad muestral al individuo. De hecho en las dos primeras encuestas las mujeres son entrevistadas sólo porque ocupan la posición de ama de casa, no son siquiera una muestra representativa del colectivo femenino. Los cuestionarios y las preguntas son distintos para varones y para mujeres. A las mujeres se les entrevista únicamente con el objetivo de obtener información del hogar, cómo es la vivienda, sus equipamientos, las pautas alimenticias o las prácticas y demandas sanitarias... Es un sujeto ausente. Son los varones quienes por el contrario responden a las preguntas de opinión...

Las encuestas FOESSA no son representativas de los españoles aunque sí lo son de las familias españolas. Así aunque no permiten conocer los estados de opinión sí que permiten conocer el cambio social que se está produciendo en el interior de las familias españolas. Veamos con detalle la crudeza de la afirmación anterior dedicando unos minutos al análisis detallado del cuestionario de la primera encuesta FOESSA.

El primer estudio FOESSA inaugura de tal manera la sociología de encuestas que tiene que comenzar por su justificación y para ello argumenta sobre las insuficiencias de los datos estadísticos oficiales, a la ausencia de clasificaciones de los datos por clases sociales y por familias. De hecho la pertinencia de la encuesta se justifica por la necesidad de superar descripciones individuales y de llegar a las unidades familiares. Así la encuesta se dirige a hogares, en concreto a 2.500 hogares. La selección de estos hogares es según los criterios puestos en práctica por la muestra Griega⁶ de 1946 de validación censal, es decir según las técnicas modernas de muestreo de poblaciones finitas.

Se trata de una encuesta representativa de los hogares peninsulares y baleares. Se utiliza muy «adecuadamente» una doble estratificación por tamaño de hábitat. Recuérdese que una de las cuestiones sociales que originan estos estudios era trasvase rural urbano, y por una estratificación de homogeneidad social que intenta realmente utilizar una variable territorial, en un contexto político que intenta borrar cualquier expresión regional.

En el estrato metropolitano se incluyen la totalidad de los conglomerados, en el urbano la afijación es proporcional al tamaño de los conglomerados. En el tercer

⁶ Esta operación es considerada como la formulación y primera aplicación práctica de los sistemas de muestreo de poblaciones finitas. (Vid. CAMARERO, 2001)

estrato se utilizaron sistemas especiales de selección que permitieran una representación de localidades de todas las áreas sociales homogéneas, manteniéndose en la medida de lo posible la proporcionalidad en la afijación y en la selección de las entidades de población a muestrear.

Como puede apreciarse, el procedimiento seguido garantiza la calidad probabilística de la selección, también se observa un gran cuidado en la realización de las entrevistas que incluyen distintas visitas a la vivienda. Sin embargo esta muestra es representativa de hogares ideales, de hogares constituidos por una familia estándar, es decir no sólo compuesta por mujer y marido, sino por una mujer ama de casa y un marido trabajador⁷.

Y es que cuando se observa los cuestionarios empleados se descubre que las preguntas se realizan a partir de una tajante división de género como informantes pero también como sujetos de la vida social y política. Así se emplearon dos cuestionarios distintos, «en cada hogar se ha entrevistado al ama de casa sobre los problemas relativos a la familia entera y al varón activo cabeza de familia —o varón activo de más edad— sobre las cuestiones referentes al mundo del trabajo y opiniones en general.» (FOESSA, 1966, pág. 30)

Como puede verse además, la definición del cabeza de familia resulta confusa, cabeza de familia va asociado a actividad y edad, el ama de casa no parece que ofrezca duda, ya que se infiere que es quien está casada con el cabeza de familia. Si bien esta composición familiar acaba siendo, como se verá, demasiado ideal, no es menos importante observar que los resultados obtenidos por la encuesta se encuentran absolutamente filtrados por la categoría de género. Así la familia es informada por la mujer, y el mundo exterior y laboral por el varón.

Antes de precisar más al respecto, conviene fijarse que la muestra estadísticamente aleatoria y probabilísticamente representativa de los hogares españoles difícilmente puede ser considerada como representativa de la población española. Ello por tres motivos:

- Ausencia de las mujeres como sujeto social: son exclusivamente informantes domésticos y ciudadanas mudas.
- Lo anterior deriva en que el mundo, la España de los sesenta, sea androcéntrica, mientras que la familia sea ginecéntrica.
- A este sesgo se añade el sesgo que produce el uso de un modelo ideal de hogar.

⁷ Además de lo que en este texto se dice respecto a la representatividad de la «España de hogares» y de familias con amas de casa, la noción de representatividad también es cuestionable en su adecuación territorial. *Vid.* al respecto, Díez Nicolás 1967, en donde objeta la transmutación de los territorios elaborados por el plan CCB como áreas territoriales de investigación.

Empezando por este último, el propio informe señala que el plan previsto de realizar 5.000 entrevistas como resultado de dos por hogar falla en un 17% de los hogares, señalando como causas fundamentales: que no hubiera varón en el hogar o que éste estuviera en el extranjero o en otra ciudad en calidad de emigrante. El caso inverso de ausencia de ama de casa sólo se produce en el 2% de los hogares.

Efectivamente, como señalan los autores el efecto de este sesgo se equidistribuye por toda la muestra no teniendo efectos estadísticos reseñables. Los efectos los tiene sobre el sentido de la información producida. Observemos ahora los cuestionarios empleados. El cuestionario dedicado al ama de casa no tiene desperdicio en el sentido de que se sigue a rajatabla lo que se espera que haga un ama de casa.

- Cuidado de los hijos: se pregunta por los hijos tenidos, por el estudio y trayectoria vital de los hijos.
- Alimentación de la familia: consumo y dieta de la familia.
- Administración del hogar: electrodomésticos, pagos pendientes sobre la vivienda.
- Cuidados de la familia: seguros médicos, enfermedades de los miembros de la familia, vacunas de los miembros de la familia...

Todo lo anterior llama la atención por dos razones. Primero, puede parecer normal que se pregunten ciertas cosas a las amas de casa, como por ejemplo: (P39) *¿Espera usted cambiarse de vivienda?*, pero lo sintomático es que esta pregunta sólo se le haga a las amas de casa, ello indica que incluso en estas pequeñas cuestiones que permiten opinar, no interesa su opinión sino su función de administradora eficiente.

Lo anterior queda más claro cuando se observa que las preguntas son impersonales: (P40) *En general, cuando hay un enfermo adulto en la familia y hay necesidad de avisar a un médico, ¿a qué médico avisan? ¿Y si el enfermo es un niño?*

Hoy en día la pregunta se realizaría preguntando directamente al interesado: *La última vez que usted estuvo enfermo a qué médico avisó?*

Y ciertamente a las amas de casa se les hacen preguntas directas sobre su salud y prácticas, pero siempre cuando remarcan su función doméstica o exclusivamente familiar. Obsérvese en este sentido la redacción de la pregunta 45 realizada a quienes han tenido hijos:

(P45) *Independientemente de que usted esté enferma o no, ¿con qué frecuencia va al médico cuando se encuentra en estado?*

Mientras el listado resumido de preguntas anterior y referido a otros miembros de la familia ocupa más del 90%, las preguntas concretas sobre ella son escasas. Se pregunta sobre su nivel de estudios a la par que por el de su marido —queda claro que la intención no es tanto su grado de ilustración, sino las diferencias entre cónyuges—, años que lleva casada, y su ocupación.

La pregunta sobre su ocupación no necesita comentario:

(P61) *¿Trabaja usted en otras cosas que no sean las labores propias del hogar?*

Para aquéllas que responden que sí, la siguiente pregunta viene precodificada en profesiones, una de ellas es «portería». (sic)

Para acabar el cuestionario aparece una pregunta de opinión, pero otra vez enmascarada en un juego confuso:

(P63) *¿Cree usted que la mujer debe de trabajar y ganar para ayudar a la familia?*

—*Si es soltera.*

—*Si es recién casada.*

—*Si es casada con hijos pequeños.*

—*Si es casada sin hijos o con hijos mayores.*

Como puede verse, la pregunta no es directa. En la propia pregunta se recalca el papel de ama de casa ya que dice «para ayudar» y en los distintos supuestos que se explicitan para matizar la respuesta se observa que esta opinión debería de variar en función de la posición de la mujer en la familia...

Lamentablemente en el informe no aparecen publicadas las respuestas a estas preguntas.

* * *

Después de este recorrido, el lector tal vez se sienta animado a considerar que estas encuestas inaugurales no son representativas. Ni mucho menos es ésta la conclusión que de lo anterior puede derivarse. Son representativas, en primer lugar porque son confiables en la medida en que utilizan los modernos modelos de selección probabilística. En segundo lugar, aunque no lo expliciten claramente recurren a un modelo de representación, son representativas de las familias, no de las personas. Lamentablemente este modelo de representación familiar para analizar los procesos de cambio ha sido abandonado por los investigadores sociales, aplicando y prefiriendo modelos de comportamiento individuales en los que los variables familiares son meramente contextuales. Otra cuestión es que se estén representado, o se busquen familias patriarcales, pero es que la representatividad no es otra cosa que la proyección que hace el investigador de la realidad social en el propio acceso a la misma. Hay que tener en cuenta que la entrevistada es «muda» en la misma medida en que es «muda» en la vida civil⁸.

⁸ Recuérdese que las mujeres alcanzaban la mayoría de edad varios años más tarde que los varones y aún siendo mayores de edad no podían realizar transacciones comerciales, o salidas al extranjero, sin autorización paterna o conyugal. Es decir a principios de los sesenta las mujeres españolas no tienen capacidad plena en cuanto sujetos.

Y aunque pueda parecer que estas encuestas reproducen de forma automática un sesgo androcéntrico, la conclusión final apunta en contra de esta tesis. Si así hubiera sido, realmente las encuestas sólo se hubieran realizado a los varones. Lo que más sorprende en el análisis de los FOESSA es la importancia que tienen las encuestas a amas de casa y ello es así porque explícitamente, aunque sujetos mudos, se les reconoce como sujetos del cambio y agentes de las transformaciones y modernización de la vida española del desarrollismo. De hecho, en la segunda encuesta FOESSA la muestra aleatoria y fundamental es la que se realiza a las amas de casa. Por contra, la muestra de varones no es aleatoria y busca la representación gremial, para analizar actitudes políticas, esquema en consonancia con una representación política vertical.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMARERO, L. (2001): «Los soportes de la encuesta. La infancia de los métodos representativos», en *Metodología de Encuestas*, vol. 3, n.º 2, págs. 163-181.
- CASADO, D. (1999): «El Plan CCB, jalón de la investigación empírica española en problemas sociales», en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, n.º 20, págs. 13-29.
- CAMPO, S. DEL y CAMACHO, J. M. (2000): «Social Reporting in Spain. A recent Tradition». Universidad Complutense, *Reporting Working Paper*, n.º 15.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1967): «*Recensión del informe sociológico sobre la situación social de España*», en *Revista Española de Opinión Pública*, n.º 7, págs. 409-413.
- KRUSKAL, W. y MOSTELLER F. (1979a): «Representative Sampling I. Non-scientific literature», en *International Statistical Review*, vol, 47 págs. 13-24.
- _____, (1979b): «Representative Sampling II. Scientific Literature, excluding Statistics», en *International Statistical Review*, vol, 47 págs. 111-127.
- _____, (1979c): «Representative Sampling III. The current Statistical Literature», en *International Statistical Review*, vol, 47, págs. 245-265.
- _____, (1980): «Representative Sampling IV. The History of the Concept in Statistics, 1895-1939», en: *International Statistical Review*, vol, 48 págs. 169-195.
- MIGUEL, A. DE (1987): «Las primeras encuestas en España», en *Política y Sociedad. Estudios en homenaje a Francisco Murillo*. vol. II. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- MIGUEL, J. DE (1994): «La España del cambio», en JUÁREZ, M. (Dir.) V Informe Sociológico sobre la situación social de España. Madrid, Fundación FOESSA.